

Osvaldo Soriano: *El Mercurio*, Stgo., 29 sept. 1985, p. E3.

6582

"Triste, Solitario y Final"

Por Ignacio Valente

D E los mejores novelistas extranjeros solamente conoces antes la obra que les dio la fama, y sólo después —por efecto retroactivo de ésta— su obra primera e inicial, generalmente inferior, lo que sin duda se presenta a desfilar. Es el caso del argentino Osvaldo Soriano (1943), que nos sorprendió en 1979 con esa magnifica novela titulada con el verso de un tangó: *No habrá más penas ni dolor*. Le conocemos luego un relato algo inferior pero también notable. Cuarenta de invierno. Hoy leemos su primera novela, *Triste, solitario y final* (Editorial Bruguera), publicada en 1973 y luego traducida al italiano, al francés y al holandés; cosa que, no obstante su bajo editor, es fruto de una gran labor bien contada ya el estreno de un gran novelista, y por eso mismo es atractivadura de los errores de un buen novelista principiante.

La misma idea original no la novela es tan ambiciosa como fallida: trabajar con un personaje de ficción tomado de otro novelista, Raymond Chandler, y hacer intervenir en la acción a las mayores celebridades de Hollywood. El último libro de Chandler, *Playback*, se cierra con el éxito económico y sellamiento de su protagonista, el mafioso detective Raymond "Pancho" Marlowe. Chandler muere dejando inconclusa la biografía de su personaje, y Soriano lo retoma y retrasa en un momento posterior: un Marlowe convaleciente, jubilado, vendido a menos condición que comparte con Stan Laurel y Oliver Hardy en sus últimos años dos celebridades cinematográficas —el Gordo y el Flaco— convertidas en la sombra de lo que fueron: arrumadas y mendigando papeles de menor cuantía para sobrevivir. En la trama aparecen también, aunque de paso, Chaplin, Dick van Dyke, John Wayne, Luz Taylor, Jerry Lewis, etc.: todos ellos en su

momento triunfal pero sárdidos y casi malvados.

El elemento que unifica a tantas celebridades —de ficción o reales— es el propio Osvaldo Soriano, que en la novela se presenta a sí mismo como un periodista argentino, admirador de Laurel y Hardy, que llega a Los Angeles con el fin de reunir información sobre ellos para dedicarles... una novela. La idea no es mala —es incluso demasiado buena— pero su original proyecto resulta muy superior a su realización efectiva en las páginas de *Triste, solitario y final*, donde Soriano (el personaje, no el autor) se junta con Marlowe, en apariencia para reunir los famosos datos que necesita sobre los dos grandes cómicos, pero en realidad para hincar agujas entre suscessos policiales, pánicos—días y recuerdos—y peripecias inefectivas que llevan, por una parte, la brutalidad de la mafia norteamericana, y por otra la fria maldad y encrocamiento de los grandes actores de Hollywood.

La novela tiene a menudo diálogos vivos y chispeantes, que prefiguran ya los mejores parlamentos de sus novelas siguientes; y, no tan a menudo, interesantes relatos de acción, que también anuncian cielo privilegiado de otras obras posteriores: acción y dialogue, diálogos y acción. Pero estos elementos, por ahora, quedan envueltos en la bruma de un argumento débil y errático, casi insulso. No parece sino que Soriano y Marlowe se han reunido para someter a Chaplin, Van Dyke, etc., la información confidencial sobre el Gordo y el Flaco a fuerza de bafeadas coincidencias personales, lo cual confiere al proyecto de novela del Soriano personaje un aire interpretado, y de mal pretendo, para poder describir algunas grescas, por lo demás bastante increíbles y gratuitas.

El relato manifiesta una predilección excesiva por ese tipo de escenas policiales sin rumbo, ya desgajadas del

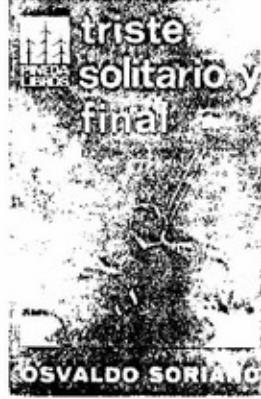
hilo central de la investigación sobre Laurel y Hardy, pero por otra parte insuficientes en sí mismas, y como finalmente la deriva en una novela que quiere ser "de acción" y no tiene una acción propia y coherente. Se trata, por lo visto, de buscar a toda costa —venga a caso si no— la ocasión de abofetejar a John Wayne o a Charles Bronson, cuyo protagonismo resulta por lo demás estérilizado y convencional.

Soriano Soriano ha llegado a dominar, en sus novelas ulteriores, el enigma del relato de acción. Aquí todavía no lo consigue, y no sólo porque introduce demasiadas bufeadas y tronazos, sino también porque resultan una gran parte "acción superficial" —a veces contagiado por el aire de Hollywood—

agroga "escenas" boxeriles como el boxeo malo, y esto con el agravio de que, en la película mala, los golpes vienen al fin y al cabo, mientras que aquí están contenidos como en cámara lenta, una pelea contada suele ser más aburrida. Por ejemplo: "Marlowe avanzó hacia Martin. El actor retrocedió un par de metros hasta que su espalda se apoyó en un gran piano de cola. Marlowe le pegó en el cuello. Martin, con los ojos en blanco, Marlowe ganó la velocidad, arqueó el cuerpo,

saltó y esquivó un derechazo de Marlowe. Levantó una pierna y la puso detrás del estómago del hombre de pelucas que cayó sentado. Marlowe saltó a un costado y pisó una mano de Martin que seguía en el suelo". Etc. Diversas gesticulaciones boxeriles, que no evitan el carácter descado de esta novela.

Un otro defecto —meritorio de esta novela— consiste en describirnos una serie innumerables y gestos insignificantes de los personajes, gestos de relajación que bien podrían darse por su puesto sin perder calidad de descripción. Tanto operamiento por su camino anestésico, de tipos anodinas acarrea lentamente el humor "de cigarro". De todos los gestos suyos, efectos, ninguno más abundante que éste en la novela: Soriano se siente en la obligación de dar constancia de cada cigarrillo que fuman los personajes, como si este acto tuviera un protagonismo muy especial. Estos errores de novelista principiante son justamente los que más ha corregido Soriano en sus novelas posteriores, donde se ha emergado —con éxito— en una economía de lenguaje narrativo propia del relato anglosajón. Tales errores, sin embargo, no privan a esta novela de momentos y episodios brillantes, de observaciones agudas y diálogos ágiles y veloces, donde se reconoce sin dificultad el germe de su talento ulterior.



"Triste, solitario y final" [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Triste, solitario y final" [artículo] Ignacio Valente. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)